



Discurso del Ministro de Educación, Cultura y Deporte en la entrega de las Medallas de Oro al mérito en las Bellas Artes

SOLO SERÁN VÁLIDAS LAS PALABRAS PRONUNCIADAS

(Saludos)

Majestades,

Me sumo a las palabras de bienvenida del Alcalde de Málaga en este solemne acto de entrega de las Medallas de oro al Mérito en las Bellas Artes. Un gran día para la cultura en español y también una jornada emotiva para los galardonados, sus familias y sus amigos que han querido arroparles y sumarse a este homenaje que les rendimos sus compatriotas.

Lo hacemos, una vez más, en compañía de Sus Majestades los Reyes, a los que quiero agradecer el afecto y la generosidad con las que respaldan siempre a la gran familia de la cultura española. Quiero resaltar muy especialmente su cercanía hacia nuestros artistas día tras día, año tras año. En nombre de todos los premiados y sé que lo puedo decir también en nombre de todos los españoles: gracias, muchas gracias, Majestades.

Aquí en Málaga, dentro de unos meses, antes de los calores estivales, los *biznagueros* comenzarán a recolectar los tallos, que dejarán secar aguardando a que la llegada del estío haga florecer los jazmines.

Con el verano, recogerán las flores de jazmín. Al atardecer, para que aún estén cerradas y sea más fácil insertarlas en los tallos. Compuestas las biznagas, dejarán sus ramas al agua para que, al caer la noche, se abran los jazmines formando esas esferas tan artísticas que inmortalizó un poeta de esta tierra,



Salvador Rueda en su canto a *Málaga*: “No hay alma que no recuerde / de esa flor el movimiento”.

Así, veremos por las calles de la ciudad -camisa blanca, pantalón negro y faja roja- a los biznagueros, dando olor y color a las noches veraniegas de la Costa del Sol.

La *biznaga*, de procedencia latina y árabe, significa *regalo de Dios*. Es el símbolo de la ciudad de Málaga y al contemplar su historia y detenerme en su elaboración, me ha parecido ver en ella el reflejo de todas las disciplinas que conforman las Bellas Artes que hoy galardonamos: la formación de una base sólida, la selección de la mejor materia prima, la suma de destrezas y buen gusto, la búsqueda de la belleza, en suma, el aroma que, como la cultura, caracteriza a una ciudad.

En estas últimas décadas Málaga ha sabido reescribirse: con decisión y vocación ha apostado sin ambages por la pintura y la escultura, dos de las más nobles entre las Bellas Artes para convertirse en la capital europea de los museos. El que ayer por la noche festejáramos a los galardonados con una cena en el Palacio de la Aduana, inaugurado hace un año como Museo de Málaga, el que hoy estemos celebrando este acto en el Centre Pompidou es buena muestra de ese título honorífico con el que he bautizado a esta capital andaluza.

Los hombres y mujeres a las que hoy premiamos son modelos de conducta para la sociedad; personas que han logrado superarse en la conquista de la excelencia, haciendo de su trabajo una búsqueda de la belleza, la innovación o la creatividad. Cada uno en su disciplina artística han dado brochazos de color al paisaje, a veces gris, del mundo, han sazonado nuestros días con ingenio y



constancia, nos han hecho admirar, reír, emocionarnos, bailar, evadirnos... en una palabra: felicidad; nos han hecho más felices.

Por eso el homenaje que hoy les rendimos es, sobre todo, un agradecimiento de toda la sociedad. En un siglo tan agitado como en el que nos ha tocado vivir, este reconocimiento al mérito que hoy otorga el Estado es también una invitación a detenerse en biografías ejemplares, en esa parte inmutable de la vida que es la inquietud artística.

No hay más que mirar sus rostros para descubrir la suma de facultades, afán y trabajo que representan y que hoy se concentra en este rincón de España. Con su obra, en definitiva, han contribuido a hacer de la inmensa comunidad hispanohablante un lugar mejor para vivir.

La semana pasada el presidente del Gobierno presentó en el Museo Reina Sofía el proyecto "El español, lengua global", con el que queremos impulsar nuestra lengua y consolidar el enorme potencial de la cultura en español en todo el mundo y lograr la universalización del conocimiento en español en la era digital que está revolucionando nuestras vidas.

Con este acto confirmamos, una vez más, que los lazos del idioma y la cultura nos fortalecen y enriquecen mucho más allá de nuestras fronteras geográficas.

Cada uno de los premiados -y de las instituciones premiadas- merecería un largo desglose de su biografía, de su obra, de su fama. Asumiendo el riesgo de que mis palabras no alcanzarán a reflejar el conjunto de las razones por las que hoy les rendimos homenaje con la entrega de esta Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, permítanme realizar un repaso de sus biografías.



Las Bellas Artes requieren el impulso generoso y apasionado de los mecenas y de quienes trabajan en beneficio de la cultura sin esperar nada a cambio.

En ese ámbito reconocemos hoy la labor de la **Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica**. Una institución creada en 1989 por iniciativa y bajo la Presidencia de Honor de S. A. R. la Infanta Doña Margarita de Borbón y del Excmo. Sr. Don Carlos Zurita, Duques de Soria.

Desde aquella fecha, la Fundación se ha dedicado al estudio y la difusión de la cultura española, presentando una atención especial a la lengua a través de actividades académicas que complementan las programadas por las universidades. Y esta es una labor que quiero resaltar en este momento en que, como he mencionado hace unos instantes, el Gobierno está trabajando en el proyecto de impulso y promoción del español y la cultura en español, no solo como tesoro que preservar sino también como valiosa fuente de oportunidades de futuro.

Además de los mecenas y benefactores culturales, el mundo de las Bellas Artes precisa de la figura de directores de museos como al que hoy galardonamos. **Philippe de Montebello**, ha desarrollado prácticamente toda su carrera, desde 1963, en el Metropolitan Museum of Art encargándose de su dirección desde 1977 hasta 2008.

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Harvard, ha recibido importantes reconocimientos a lo largo de su carrera, como la National Medal of the Arts en 2003 o la National Medal of the Humanities en 2008; galardones que nos dan una buena medida de la excelencia de su trabajo al frente del prestigioso museo de Manhattan.



El señor Montebello recibe hoy esta Medalla al Mérito en Bellas Artes, no solo por todos estos éxitos cosechados, sino también por la especial relación que ha mantenido con el Museo Nacional del Prado desde 2009, siendo titular de la primera cátedra de esta institución y Patrono de Honor de la misma desde 2012.

Los creadores del patrimonio de los siglos venideros son los artistas de hoy. Su creatividad y su inspiración son garantía de que sus obras perdurarán, marcarán tendencias y serán recordadas y admiradas. Por eso premiamos hoy a **Don Miguel Milà Sagnier**. Respondiendo a su vocación, en los años 50 se situó entre los precursores de la nueva generación del diseño, encumbrando varias de sus creaciones, muebles y lámparas, al Olimpo de los clásicos reconocibles de toda una revolución estética.

Hoy es una personalidad de renombre en el mundo del diseño industrial, de cuya particular inquietud creativa y de los debates sobre la modernidad arquitectónica suscitados en su círculo profesional en las décadas pasadas, surgió el ADI FAD que en nuestros días constituye una de las grandes referencias del diseño español.

Me alegra ver que le acompaña en este acto su hermana Doña Asunción a quien recientemente condecoramos por su continuada lucha contra la pena de muerte. Una familia, los Milà, que desde la vanguardia artística con D. Miguel o desde la batalla de las ideas con Doña Asunción merecen nuestro aplauso.

“Un diseño está listo cuando emociona”, ha escrito D. Miguel Milà. Estas palabras hubieran podido ser dichas por nuestro siguiente galardonado.

En la búsqueda de la belleza nos resulta muy difícil establecer fronteras entre disciplinas porque, de una u otra forma, nacen de un mismo ingenio. Un



ingenio que es el que reconocemos en **Don Lorenzo Caprile Trucchi** y en su prestigiosa carrera profesional en el mundo de la moda.

Después de estudiar en el Fashion Institute of Technology de Nueva York y en el Politécnico Internacional de la Moda de Florencia –ciudad en la que también se licenció en Lengua y Literatura-, Don Lorenzo comenzó a mediados de los 80 a trabajar como modista para firmas italianas y españolas de fama internacional, como Ratti, Lacentti, Lienzo de los Gazules.

Tras ganarse en esa década el prestigio profesional que hasta hoy le acompaña, abrió en 1993 su propio taller en el madrileño barrio de Salamanca.

Caprile es sinónimo de elegancia, de belleza, de distinción y de arte y también de tesón y esfuerzo. Como el propio Caprile ha afirmado “Detrás de las luces de la pasarela hay mucho trabajo de patronaje y costura porque la ropa no crece en los árboles”

Vestirse de una u otra manera, o hacerlo de la mano de creadores carismáticos y genuinos, es la forma que tenemos de definir cómo queremos mostrarnos en sociedad y los sentimientos que deseamos transmitir a nuestro entorno. De esa misma transmisión tenemos hoy entre nuestros galardonados a quien contagia esos sentimientos a través del baile y la coreografía: **Don Jesús Rafael García Hernández, Rafael Amargo.**

Admirado en todo el mundo por ese genio que lleva dentro desde niño, Don Rafael puede enorgullecerse de haber encontrado una de las fórmulas más ansiadas en su disciplina artística: la de aunar las concepciones tradicional y actual del baile flamenco.



Don Rafael ha contribuido a hacer grande a España y a la cultura en español llevando sus espectáculos por festivales y teatros de todo el mundo, como la Ópera Nacional de Beijing, el Teatro Bolshoi de Moscú o el New York City Center de Estados Unidos. Y no se ha quedado ahí: quiero recordar su participación con el equipo español de gimnasia rítmica que llevó a nuestras chicas a conquistar la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro.

Continuando en el mundo del canto jondo nos encontramos a nuestro siguiente galardonado, **Don José Fernández Torres, Tomatito**.

Descubriendo desde niño el singular *toque* de su padre, Tomate, su abuelo, Miguel Tomate, y su tío el Niño Miguel, Tomatito logró aglutinar la mejor tradición musical familiar y convertirla en algo genuino y propio, demostrando su talento en compañía de los más grandes del flamenco: desde el inolvidable Camarón, Enrique Morente hasta Pansequito, Carmen Linares, El Portugués o José Mercé.

En su barrio natal de Pescadería, en Almería, vibraron con particular emoción cuando Tomatito alcanzó su primer Grammy Latino por el mejor disco de jazz latino, el que grabó junto a Michel Camilo. No sería ni mucho menos su único reconocimiento internacional, porque más tarde recibió otro Grammy por el mejor disco de flamenco, por su acompañamiento a Camarón en *París 1987* y una amplia colección de premios que confirman la unanimidad de crítica y público en rendirse ante la grandeza de su figura.

Muchas veces tendré ocasión de repetir lo mucho que nos hermana la cultura en español a toda la comunidad hispanohablante. Lo acabamos de recordar al repasar la trayectoria internacional de Rafael Amargo, y de Tomatito y lo hacemos otra vez al comprobar la proyección y carrera de la pianista clásica



Doña Martha Argerich a la que hoy también distinguimos con la Medalla de Oro a las Bellas Artes.

Nacida en Buenos Aires de ascendencia catalana, Doña Martha dio su primer recital con solo cuatro años en el Teatro Astral; el mismo lugar donde con siete años ofrecería su primer concierto formal, interpretando el *Concierto para piano número 20* de Mozart, y sorprendiendo a todos por su habilidad para la música. Una habilidad que se encargó de fomentar y apuntalar con rigurosos años de estudio en compañía de grandes maestros, siendo el más importante el austríaco Friedrich Gulda.

Todos hemos vibrado con sus admirables interpretaciones de Frédéric Chopin, de Sebastian Bach o de Franz Liszt y se trata de una vibración que también han percibido numerosos jurados de premios de prestigio internacional que la han galardonado una y otra vez durante las últimas décadas: desde el Konex de Platino y Brillante hasta los tres Grammys que atesora, pasando por el más reciente Premio Kennedy que otorga el Presidente de los Estados Unidos.

Asidua intérprete en nuestro país, nos recuerda que en los sonidos y temblores de su piano podemos siempre encontrarnos con la belleza y las emociones que nos transmite la música clásica.

Una belleza y unas emociones que surgen también del arpa de **Doña María Rosa Calvo-Manzano**, a quién hoy entregaremos esta Medalla de Oro por la suma de vocaciones artísticas que confluyen a lo largo de su carrera y la manera en que ha sabido encauzarlas, hacerlas propias, y mirar siempre al futuro con afán de superación.

Catedrática de arpa, solista de este instrumento en la Orquesta Sinfónica de RTVE, en Doña Rosa encontramos además de la cualidad del artista, la del académico: su vida ha sido una perseverante investigación de toda aquella



manifestación cultural que le apasionaba, logrando la excelencia y la fama por sus estudios musicales.

Buena muestra de esta polifacética búsqueda del deleite y de la cultura lo encontramos en su filosofía didáctica, las técnicas ARLU que, traducidas en siete lenguas, se imparten e investigan en distintas universidades y academias.

Majestades:

Cuando nos acercamos a las diferentes disciplinas artísticas comprendemos mejor que son caras de una misma moneda. Todas las claves que necesitamos para comprender el particular universo de la vida profesional de un pintor o de un escritor, nos harán falta también para comprender la vida del cineasta, del escultor, o de un grupo de jazz.

Entre esas piezas, la figura del promotor –del promotor musical en el caso que nos ocupa- resulta esencial para la difusión de los mejores grupos y artistas y sus obras, para acercarlas a los ciudadanos y ensanchar sus audiencias. A esta tarea ha dedicado toda su vida profesional el Director del Festival de Jazz de San Sebastián, **Don Miguel Martín**.

Ray Charles, B. B. King, Chick Corea, Ella Fitzgerald, Dexter Gordon, Diana Krall, Van Morrison... la lista de estrellas internacionales que han traído su talento en San Sebastián es interminable como también lo es nuestro agradecimiento a quien ha logrado situar a España en el mapamundi del jazz mundial.

Arrojo, esfuerzo, superación, talento son los valores que exhibe **Don Julián López Escobar, El Juli**.

Rodeado de antecedentes taurinos por parte de sus padres, El Juli suma a su fama y prestigio, el mérito de haber hecho de su precocidad en el arte del toreo



una escalera por la que ascender y crecer sin pasos en falso y aprendiendo siempre y, por tanto, enseñando siempre.

Hoy le reconocemos con la Medalla de Oro a las Bellas Artes, no solo por las emocionantes jornadas que ha regalado a los amantes de la Fiesta durante décadas, sino también por haber sabido sobreponerse a las dificultades de encarar la madurez en este arte ahondando en su talento y redescubriendo su propia personalidad como torero.

Si la fiesta es toda una tradición y un arte incuestionablemente ligado a la cultura de nuestro país, también lo es una de las instituciones musicales más antiguas vivas de Europa y que hoy galardonamos; me refiero al talento coral que encierra el **Orfeón Pamplonés**.

Con una historia que se remonta a 1865, cuando once socios crean en Pamplona esta sociedad coral bajo la presidencia de D. Conrado García, el Orfeón Pamplonés se ha caracterizado a lo largo de siglo y medio tanto por la excelencia musical de sus integrantes como por la vocación didáctica de la institución; que es a la vez una escuela musical y un espectáculo de atracción internacional.

En su centenario, el Orfeón Pamplonés fue testigo del cariño y la admiración que despierta entre miles de seguidores de España y de todo el mundo, y desde entonces la institución ha ido explorando nuevas asociaciones musicales y acrecentando su prestigio en los escenarios de todo el mundo.

Que este reconocimiento que hoy reciben les anime a perseverar al menos otros ciento cincuenta años más.



A nadie se le escapa ya, en nuestros días, que entre el arte, la tradición y la innovación brilla cada vez más la gastronomía española, siempre con luz propia, como una marca reconocible que es también una garantía.

En su modernización y despegue de las últimas décadas encontramos a un grupo de cocineros que con trabajo y esfuerzo han conseguido que los restaurantes españoles sean hoy mundialmente reconocidos. Entre ellos, entre los más grandes, se encuentra **Don Pedro Subijana Reza**.

Con una formación compartida entre la Escuela de Hostelería de Madrid y la Escuela de Hostelería Luis Irizar, junto a Juan Mari Arzak dio un nuevo impulso a su formación en el ámbito de la Nouvelle Cuisine, pasando unos meses en el restaurante del chef Paul Bocuse en Lyon, fallecido hace una semanas y a cuyo magisterio desde los fogones de Collonges en Mont D'or quiero rendir homenaje. Una experiencia que resultó clave para el nacimiento de la Nueva Cocina Vasca de la que Subijana y Arzak son sus dos grandes representantes.

Desde finales de los 70, su restaurante Akelarre no ha dejado de recibir reconocimientos: fue Premio Nacional de Gastronomía en 1979 y tres Soles en la Guía Repsol, a Don Pedro le agradecemos también su tarea docente y divulgativa, con más de una decena de libros, con las más de 1.400 emisiones de su programa en Euskal Telebista y con su actividad como profesor de cocina en la misma escuela de hostelería en la que estudió y en otras instituciones nacionales e internacionales. Toda una vida ya de personalísimo talento vertido sobre el arte de la buena mesa.

Ese fulgor internacional del carisma artístico español lo encarna también nuestra directora de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, **Doña Helena Pimenta Hernández**. En un día como hoy, podría glosar su larga lista de reconocimientos nacionales e internacionales o cómo ha logrado con ingenio,



trabajo y buen gusto desarrollar su carrera desde aquel primer grupo teatral, Atelier, de finales de los 70 hasta la prestigiosa directora de escena que es actualmente, pasando por el éxito personal que le supuso obtener en 1993 el Premio Nacional de Teatro.

También podría recordar cómo a partir de su trilogía de William Shakespeare en los años 90 llega a convertirse en una de las grandes expertas en el autor –no olvidemos que es licenciada en Filología Inglesa y Francesa por la Universidad de Salamanca- O mencionar la fecunda producción de obras propias o las piezas de autores como Molière, Voltaire, Beckett o Ionesco que le han granjeado fama internacional.

Sin embargo yo prefiero detenerme ahora en unas sencillas y breves declaraciones tuyas, en una entrevista en 2014, que recogen mejor que nada su espíritu y la razón de ser de su vida: “Estoy claramente enamorada”, decía en esta entrevista, “de nuestra lengua y de nuestros autores”. Toda una declaración de principios que explica muchos de los momentos teatrales que nos ha regalado, y la calidad y el cariño que pone en cada uno de ellos.

Sin alejarnos del mundo del teatro, hoy galardonamos también a la actriz y directora **Doña Magüi Mira Franco**, que puede presumir de –nada menos- que treinta producciones de cine y televisión, muchas de ellas reconocidas con merecidos y variados premios, como el Ercilla, el premio Celestina, el premio Ágora o el Premio María Guerrero.

Socia fundadora del grupo Teatro Fronterizo, es miembro de la Academia de las Artes Escénicas desde 2014, y como directora teatral ha trabajado en más de una decena de montajes; el primero de ellos en 2012, *Madame Bovary*, adaptado por Emilio Hernández, con quien trabajó también en *César y Cleopatra* tres años después.



Doña Magüi ha forjado su carrera entre lo clásico y lo contemporáneo, bajo la certeza de que el arte y la belleza artística pueden encontrarse en cualquier época y en cualquier lugar; he aquí una buena inspiración que podemos aprender de ella.

Desde las tablas del teatro español viajamos de nuevo a Buenos Aires para festejar la brillante trayectoria de otro actor y director: **Don Ricardo Darín**. Su biografía es una sucesión de eslabones hacia el éxito, de década en década desde los 80, cambiando el medio: –primero la televisión, después el cine y siempre el teatro-.

Entonces cuando recibió las primeras ovaciones del gran público, formaba parte del grupo los “galancitos”, que tenían la particularidad de convertir en éxito de audiencia todos los proyectos a los que se acercaban.

Don Ricardo no quiso, sin embargo, aislarse en aquella efímera fama de galán y saltó a la comedia televisiva en los 90 con resultados sobresalientes en lo que sería el cimiento de la versatilidad que caracterizó los papeles cinematográficos que hoy reconocemos por su prestigio internacional.

Un prestigio que le permite presumir de una interminable colección de premios entre los que se encuentran la Concha de Plata del Festival Internacional de San Sebastián y el Goya al mejor actor por *Truman*, o el Cóndor de Plata en la misma categoría en cinco ocasiones, por su actuación en películas como *El mismo amor, la misma lluvia*, *El hijo de la novia* o *El secreto de tus ojos*.

Con *Relatos salvajes*, protagonizada en 2014, la película más taquillera de la historia del cine argentino, podría parecer que se acercaba a una cima



insuperable de su carrera pero lo que ha venido después indica que en su caso lo mejor siempre está por llegar.

Una característica que nos mantiene siempre expectantes y que distingue también a uno de los actores más queridos del cine español y que hoy recibe también la Medalla de Oro a las Bellas Artes: **Don José Coronado García.**

Tras iniciar su carrera en la obra *El público* en 1987 y con un talento para la interpretación fundado en el estudio y el esfuerzo, Don José se convirtió en los 90 en un rostro familiar en los hogares españoles, a través de sus papeles en series como *Hermanos de leche*, *Compuesta y sin novio* –junto a la inolvidable Lina Morgan-, o aquella trepidante y divertida interpretación del jefe de local *Luis Sanz* en la exitosa *Periodistas* con la que ganó el Fotograma de Plata como Mejor Actor de Televisión en 1998.

Sin dejar nunca de lado el teatro desde la década de los 80, en la gran pantalla ha participado en más de una treintena de películas alcanzando algunos de los momentos cimeros de su carrera en esa asociación artística con Enrique Urbizu que tan buenos ratos nos ha hecho pasar, y que le llevó a ganar el Goya como Mejor Actor Protagonista en 2011 por la exitosa *No habrá paz para los malvados*.

Don José Coronado, recalco lo de José porque los que acabamos de verle en la serie *Vergüenza* con Javier Gutiérrez –enhorabuena por ese Goya- sabemos que no debemos llamarle Pepe, forma parte, en definitiva, de ese reducido grupo de personalidades de la interpretación que crecen con cada papel y que confunden- en el mejor de los sentidos posibles- al actor de cada película o de cada serie con la imagen nítida, carismática y brillante que el público se ha forjado de él durante todos estos años.



Sin duda, la televisión y el cine español serían diferentes sin la figura y el talento de nuestro gran José Coronado; de la misma manera que la música latina sería menos emocionante y divertida si no hubiéramos tenido la suerte de ver crecer y triunfar a una de las artistas cubanas más queridas en España y en toda el universo hispanoamericano: **Doña Gloria María Milagrosa Fajardo García, Gloria Estefan.**

Nieta de emigrantes asturianos, cantante, compositora, actriz, empresaria, y valiente defensora de la libertad, inició su carrera a finales de los 70 en la banda Miami Sound Machine, en la que conocería al músico y productor Emilio Estefan que, además de ser su marido, ha resultado una pieza fundamental en el desarrollo de su carrera musical, de igual forma que Gloria lo ha sido desde entonces para la trayectoria de Emilio Estefan.

Las cifras y reconocimientos que atesora Gloria Estefan son fiel reflejo de lo que significa para el pop latino de las últimas décadas: poseedora de siete premios Grammy, sus más de 115 millones de discos vendidos en todo el mundo la sitúan entre los primeros puestos de artistas de mayores ventas de todos los tiempos.

La estrella del Paseo de la Fama de Hollywood que incluye su particular palmarés es solo una bonita metáfora de lo que para tantos millones de personas han significado -y por supuesto aún significan- canciones como *Hoy, Mi tierra, Conga, o Abriendo puertas*. Solo hay que pronunciar su nombre, para que nos vengan a la cabeza y al corazón recuerdos imborrables asociados a cada uno de sus grandes éxitos.

Porque las buenas canciones llegan al corazón como poemas que parecen haber estado siempre en nuestras vidas, en los momentos en los que más los necesitábamos: la distancia entre la música y la poesía es muy corta cuando



hablamos de autores que luchan por buscar la excelencia y que creen en lo que hacen.

Nada mejor que esas dos señas de identidad para agradecer y galardonar a **Doña Julia Uceda Valiente** lo que ha hecho por la poesía y lo mucho que nos ha hecho disfrutar y aprender con sus trabajos.

Ganadora del Premio Nacional de Poesía en 2003 con *En el viento, hacia el mar*, Doña Julia ha cultivado el arte la literatura tanto hacia dentro, como descubrimos en sus poemarios, como hacia el exterior, como atestigua su generosa dedicación a la vocación docente tanto en la Universidad Estatal de Míchigan como en la Universidad de Sevilla.

Además del mencionado premio nacional del 2003, ha recibido también el Premio de la Crítica de Poesía Castellana en 2006, por *Zona desconocida* y sus textos se han traducido a lenguas como el inglés, el portugués, el italiano, o el chino.

Quizá las palabras que mejor definen el espíritu singular y renovador de la poesía de Doña Julia son aquellas que sobre ella nos dejó la editora Luzmaría Jiménez Faro: "los poemas de Julia Uceda", dijo, "son poemas de percepción activa que implican al lector no sólo en su contenido emotivo sino en el hallazgo de ideas, sensaciones y lenguaje, logrando su propia plenitud".

Sevillana afincada en Ferrol, localidad que la ha nombrado Hija adoptiva, Doña Julia lo es de todas las ciudades en donde se hable y se entienda ese idioma universal de es su poesía.

Los escritores, los artistas, los músicos, depositan la mayor de sus energías en sus obras, mientras que los editores, los promotores culturales en general,



depositan todo su talento y su energía en hacer detectar, impulsar y hacer brillar las obras de los demás.

En realidad, su trabajo constituye también una obra de arte, porque sin ellos, sin su empuje e iniciativa, muchos talentos permanecerían ocultos toda la vida y nos privarían, a quienes disfrutamos a diario de la cultura, del placer de conocerlos.

Por eso hoy reconocemos y galardonamos a uno de esos grandes exponentes de la promoción cultural, a **Don Leopoldo Zugaza Fernández**, fundador de la Asociación Guerediaga y de Euskarazaleak.

Don Leopoldo fundó en 1985 el Museo de Arte e Historia de Durango y fue también cofundador del *Photomuseum* de Zarautz. Toda su vida ha sido un esfuerzo constante por acercar al público el arte y la creación cultural.

La divulgación literaria de su Zarautz Olerti Etxea, la creación del Instituto Bibliográfico Manuel de Larramendi o la puesta en marcha del primer Congreso de Bibliografía celebrado en Zarautz en 2011 son pequeñas muestras de cómo ha logrado contagiar sus pasiones culturales a tantos ciudadanos.

D. Leopoldo también es padre y seguro que lo lleva a gala seguro también que para mucho es el padre de D. Miguel Zugaza, Director del Museo del Prado durante casi dos lustros y hoy al frente del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Pues bien, Miguel con este galardón, a partir de hoy y para siempre, va a ser conocido como el hijo de D. Leopoldo.

Igualmente galardonamos hoy a **Don Manuel Borrás Arana**, licenciado en Filología Moderna, especializado en alemán e inglés y con brillantes estudios



académicos en el área germanística y gran conocedor del expresionismo alemán y austríaco.

La gran obra de promoción literaria por la que siempre le recordaremos y le estaremos agradecidos es por la fundación de la editorial independiente Pre-textos, que con los años se ha consolidado como una de las más importantes del país.

Pre-textos recibió el Premio Nacional del Ministerio de Cultura a la labor editorial en 1997, fue editorial del año en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2008 y en la de Lima en 2009 entre otras distinciones de ámbito nacional e internacional. Sin embargo el mayor premio, el mayor tesoro, el gran galardón del que puede presumir Don Manuel son esos más de mil quinientos títulos que acaudala su catálogo editorial.

Gracias, don Manuel, por esa labor tenaz que redundará en beneficio de todos.

Y finalmente, hoy queremos reconocer a alguien que tristemente ya no está con nosotros, pero esa ausencia no debe palidecer nuestro agradecimiento. Me refiero a **Don José Iranzo Bielsa**, el Pastor de Andorra.

En él encontramos el arte puro de la intuición musical, el amor a la tradición de la jota, que logró llevar por escenarios de todo el mundo contribuyendo a la internacionalización de este valor tan preciado de nuestro acervo cultural.

Majestades,

La ciencia avanza. El progreso tecnológico avanza. Cada vez convivimos con más máquinas, cada vez nuestro tiempo es más eficiente, cada vez nuestras ciudades son más *inteligentes*. Tal vez llegará el día en el que todo será tan óptimo y eficaz, todo será técnicamente tan avanzado, que podamos vivir en un



entorno de eficiencia, progreso, y sostenibilidad en todos los ámbitos de nuestro día a día. Y sin embargo, sin las Bellas Artes, estaríamos construyendo una nación muy avanzada, sí, pero sin alma. Una ciudad en la que nadie podría sentirse arropado, comprendido, consolado, inspirado, o interpelado por los sentidos. Una ciudad y una vida plana, sin relieve, insípida e inhumana.

La cultura es el alma de la nación española. La vida. Durante siglos nos hemos reconocido en ella, como mirándonos a un espejo, hemos comprendido por qué en su interior aún la pluralidad nos acerca más, y hemos experimentado cómo su fuerza, su innovación, su historia, su arte, su música, su cine, sus libros... conforman la identidad de España. La identidad de lo que somos; la identidad de quienes os precedieron en las artes y la de los jóvenes que vendrán a sucedernos.

En un tiempo en el que algunos parecen empeñados en sembrar división, la cultura, esa cultura que en ocasiones parece estar en un segundo plano, emerge una y otra vez para fortalecernos y aglutinarnos.

Nada hay más cohesionador que las risas de una obra de teatro, que el impacto sensorial e intelectual de la belleza de una obra arquitectónica, que la emoción compartida de una película de cine. Nada nos iguala más, nada deja tan en evidencia la endeblez de nuestras diferencias que el amor a una cultura común. Quizá porque la belleza y el talento de nuestros creadores son aspiraciones de libertad, mucho más poderosas que cualquier intento de dividirnos como sociedad.

El trabajo de cada uno de los galardonados ha de enmarcarse también en ese contexto: en la fuerza cohesionadora de su obra, en la aspiración a la libertad, en ese respecto a la pluralidad tan característica de los españoles, en la cual



nos encontramos felices de sentirnos más unidos, por sentirnos más enriquecidos.

La historia común de una nación siempre es la suma de muchas pequeñas historias. El futuro común de una nación también es la suma de muchas pequeñas historias. Las páginas que estáis escribiendo vosotros con vuestras trayectorias artísticas tal vez no siempre ocupen la primera plana de la Historia, pero puedo aseguraros que vuestros capítulos serán las más importantes.

Ninguno de vuestros esfuerzos que hoy reconocemos caerá en saco roto. Porque toda vuestra vida entregada a las Bellas Artes es una enorme fuente de fecundidad y riqueza para toda la sociedad, y es, además, un orgullo para todos los españoles y para la inmensa audiencia que conforma la comunidad de hispanohablantes en todo el mundo.

ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO y MONTOJO
MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA y DEPORTE y PORTAVOZ DEL
GOBIERNO